

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 86

Barcelona 13 de Octubre de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

—Oye, Charlot; dice el maestro que debe evitarse la cacofonía de dos vocales iguales. Así por ejemplo, en vez de decir «convidame a *almorzar*», debe decirse»
—No me da la gana.



ayuntamiento de Madrid



DRAMA FAMILIAR

Se escucha un gran grito. La gente se para, y todos se extrañan de aquello que pasa, y un guardia murmura: ¡Qué cosa tan rara! ¿quién habrá gritado dentro de esa casa?

Llaman en la puerta, mas nadie contesta, y solo se escuchan sollozos ahogados, y la gente dice: Lo que ahí ha pasado tiene que haber sido cosa muy funesta!

Vienen en seguida quinientos bomberos, cuatro regimientos de caballería, dos de infantería, tres de alabarderos y un retén armado de la policía.

Rodean la casa; alejan la gente; se ordena a un bombero que rompa la puerta, y a una pobre vieja le da de repente un fuerte desmayo, que se queda muerta.

Entrar en la casa por fin se ha logrado y se vé una escena de desolación, y al verla, un urbano se queda apenado y empieza a dar gritos con gran aflicción.

Toda una familia se halla sollozando, y caen sus lágrimas a enormes raudales, todos se enternecen. Dos municipales envainan sus sables y se van llorando.

El padre no habla; la madre suspira; el hijo que tienen se va a suicidar; la criada reza y a la gente mira, y el perro, muy triste, comienza a ladrar.

La gente pregunta. ¿Qué les ha pasado? ¿Porqué esta tremenda desesperación? ¿Ha habido algún muerto o les ha robado todas sus riquezas un cruel ladrón?

—No es eso, no es eso—el padre les dijo.
—Es aun más terrible!—la madre murmura.
—¡Es mucho más grande nuestra desventura! con la voz muy triste sollozaba el hijo.

¿Qué misterio es ese? ¿Qué habrá sucedido? ¿Porqué aquellos seres lloran sin cesar? Y por más que piensan, aun nadie ha podido saber el suceso tan sensacional.

Se intriga la gente. Viene Tragavientos dispuesto ha enterarse de la horrenda historia, y aunque quiere en ello ganar mucha gloria, resultan fallidos todos sus intentos.

En tanto, la madre solloza sin tino y el padre, llorando, de este modo clama: ¡Que enorme desgracia!... ¡Que tremendo drama! ¡Porqué así me tratas, maldito destino?

Se desmaya el hijo; llora la criada; la gente comienza también a llorar, y hasta Tragavientos, con voz angustiada, se pone a dar gritos y a patalear.

Hasta los caballos que están en la calle, al oír los llantos se han enternecido, y en vez de relinchos sueltan tiernos ayes, lágrimas amargas y tristes gemidos.

Tragavientos dice: ¿Qué les ha pasado? —¡No hagan que pasemos un terrible rato! Hay—contesta el padre, muy emocionado...

—Es, que hace un momento se murió mi gato!

Pistón





—¿A ningún precio?

—¡A ningún precio!

El capitán dijo estas palabras en un tono que no admitía réplica.

—Pero los armadores del "Henrietta"...—replicó mister Fogg.

—No hay más armadores que yo. El barco es mío.

—Os lo fletó.

—No.

—Os lo compro.

—No.

Mr. Fogg no pestañeó.

La situación era grave.

No sucedía en New-York lo que en Hong-Kong, ni el capitán del "Henrietta", era como el patrón de la "Tankadere".

Hasta entonces el dinero del gentleman había triunfado de todos los obstáculos; pero entonces de nada servía.

Sin embargo, era preciso hallar el medio de atravesar el Atlántico en barco, a menos de atravesarlo en globo, lo que era muy aventurado y nada realizable.

No obstante, Mr. Fogg, tuvo una idea, y dijo el capitán:

—Pues bien: ¿queréis llevarme a Burdeos?

—No, aunque me diérais doscientos dólares.

—Es que os ofrezco dos mil.

—¿Por persona?

—Por persona.

—¿Y sois cuatro?

—Cuatro.

El capitán Speedy, se rasó la frente como si quisiera arrancarse la epidermis. Ganar ocho mil dólares sin alterar su viaje, valía bien la pena de que prescindiera de su pronunciada antipatía contra toda clase de pasajeros.

Pasajeros a dos mil dólares no son pasajeros, sino rica mercancía.

—Parto a las nueve—dijo sencillamente el capitán Speedy,—si a esta hora estáis aquí vos y los vuestros...

—A las nueve estaremos a bordo—respondió no me nos sencillamente Mr. Fogg.

Eran las ocho y media.

Desembarcar del "Henrietta", subir en un coche, llegar a la fonda de San Nicolás, y volver con mistres Auda, Picaporte y el inseparable Fix, a quien ofrecía gratuitamente el pasaje, fué hecho por el gentleman con aquella calma que no le abandonaba jamás.

En el momento en que el "Henrietta" aparejaba, los cuatro estaban a bordo.

Cuando Picaporte supo lo que costaba aquel viaje, prorrumpió en uno de esos "¡Oh!" prolongados que recorren todos los intervalos de la escala cromática descendente.

El inspector Fix, pensó que era un nuevo derroche a cargo del Banco de Inglaterra.

En efecto; al llegar, y suponiendo que mister Fogg no arrojase aún al mar algunos paquetes de billetes, faltaban de saco de noche más de siete mil libras.

VIII

MISTER FOGG, PIRATA

Una hora después el "Henrietta" trasponía el "Lingh-boad", que señala la entrada del Hudson, doblaba la punta de Sandy-Hook y salía al mar. Durante el día costó Ling-lang a la altura del faro de Fire-Island y corrió rápidamente hacia el E.

A las doce del día siguiente, 13 de Diciembre, subió un hombre al puente para tomar la altura del sol.

Cualquiera creería que aquel hombre era el capitán Speedy. Pues no: era Mr. Fogg, esq.

El capitán Speedy, quedaba lisa y llanamente encerrado en su camarote, lanzando rugidos que demostraban su cólera, bien natural por cierto, llevada hasta el paroxismo.

Lo que había pasado era muy sencillo: Mr. Fogg, quería ir a Liverpool, y el capitán no quería conducirlo; Mr. Fogg, aceptó tomar pasaje hasta Burdeos, y después de llevar treinta horas a bordo, había distribuido los billetes de Banco con tanto acierto, que la tripulación, maquinista y fogoneros,—tripulación con ribetes de pirata que estaba descontenta del capitán, le pertenecía por completo.

He aquí por qué mister Fogg, mandaba en lugar del capitán Speedy, por qué el capitán rugía encerrado en su camarote y por qué, en fin, el "Henrietta" se dirigía hacia Liverpool.

Resultaba además, evidentemente, al ver maniobrar a Mr. Fogg, que el gentleman había sido marino.

(Continuará)

Tiberio Pamplinas y su suegra

(SEGUNDA PARTE)

La situación de Tiberio no era muy divertida del todo.

El sitio donde se encontraba encerrado era bastante estrecho, y al convertirse en elefante se había quedado prensado entre las rocas de la cima, de tal manera, que no podía mover ni tan siquiera una mano (ahora pezuña) para coger el líquido que le podía volver a su verdadera forma.

¡Ay—decía acongojado—si me viesen ahora en mi pueblo!... ¡Quién diría que este elefante es Tiberio Pamplinas!.. Y todo por culpa de mi mamá política. ¡Maldita suegra! Y pensar que ahora estaría yo haciendo de caballo con mis hijos a no ser por el genio de esa bruja! ¡Tan bien que hacía yo de cuadrúpedo! ¡Como se reían mis hijos al verme tirar coces!

Estaba en estas lamentaciones el pobre hombre, cuando hoyó una gritería infernal. Eran los rascatripitas que, al encontrar un elefante en vez del preso, empezaron a gritar:

—¡Milagro, milagro!

—¡Es un elefante sagrado!

—¡Llevémosle al templo!

—¡Moluscos,—decía para sus colmillos Pamplinas—estaría bien que ahora me adorasen!

Acababa de decir esto, cuando sintió que unas cuerdas se enrollaban en sus colmillos y que le sacaban del volcán como a un fardo.

Lo primero que se le ocurrió al poderse mover, fué beber el líquido *contra-elefante*, pero lo dejó para más tarde, porque pensó que, convertido en paquidermo no lo conocería su suegra. Y además, quería pasarse una juerguecita con los rascatripitas.

Mientrastanto, la noticia corrió por toda la nación de Rascatripas, y millares de personas vinieron a verle.

Lo llevaron en hombros hasta el templo al són de la música. Ya allí, empezaron a hacerle reverencias. Y gran asombro fué el de los rascatripitas cuando le oyeron hablar como a una persona.

—Dadme de comer—dijo.

Le dieron de comer.

—Venga un pitillo.

El sultán le dió una colilla.

—Traedme esa mujer, que es suegra de aquel que cogisteis preso el otro día.

Y le trajeron a su suegra, la cual, al oír hablar al animal sagrado lo conoció en seguida y un vivo rumor tñió sus mejillas, avergonzada de tener un elefante por yerno.

—¡Suegrecita mía,—dijo Tiberio chungueándose—haz el favor de sacarme brillo al colmillo izquierdo!

—Te creíste aquello del pañuelo cuando lo dije en el café. Pues, respetable Doña Pacífica, fué un ardid que pensé para castigarte... Ya te vi en el café. Esta-

bas debajo de una mesa. Por eso dije lo del pañuelo. Y tú te lo creíste y te viniste hacia aquí con el propósito de seguir amargándome la vida; pero ahora ya verás, ya verás...

Al oír esto, doña Pacífica se indignó y empezó a gritar:

—Rascatripitas!.. ese elefante es Tiberio Pamplinas que os engaña.

—No la hagáis caso. Se ha vuelto loca... Ahora mismo, como castigo, ordeno que cerréis su boca con un candado y que la llave la tiréis al mar.

—¿Así tratas a la mamá de tu esposa?

—¡Déjame de pamplinas!

—Pamplinas eres tú.

—Ahora soy un elefante.

Se cumplió la orden de Tiberio.

Desde aquel día, Tiberio, tranquilo ya porque se veía libre de la lengua de su suegra, se dió la gran vida. Decidió permanecer un cuanto tiempo de elefante. Le daban de comer muy bien y le lavaban la ropa elefantil.

Pero un día entraron en el templo una infinidad de rascatripitas con una inmensa parrilla.

—¿Qué vais a hacer?—preguntó.

—Pues mira, elefante sagrado; en este país, todos los años por las fiestas, nos comemos a tus semejantes, y por no perder la costumbre vamos a hacer lo mismo contigo.

—¡Retambor!.. ¿No podéis excluirme de ese festaje?

—Imposible.

Al ver que se ponía la cosa chata, dijo:

—Es que soy una persona.

—No lo creemos.

—Que traigan a la mujer que castigué y ella os lo dirá.

Así se hizo. Pero como tenía la boca cerrada con candado y la llave estaba en el fondo del mar, no pudo hablar.

Había de morir. Los rascatripitas se lamían los dedos ya. Pero la Providencia, que siempre vela, llegó en forma de un inglés coleccionador de fieras.

—Mi querer comprarlo—dijo.

—¡Cracias, gracias!—murmuró conmovido Tiberio.

—¡Que gago que es!.. *Hablag* un elefante... Mi *drag* entonces diez mil chelines por él.

El sultán de Rascatripas, que necesitaba dinero, al oír aquello abrazó al inglés diciéndole:

—Trato hecho.

Dió el dinero el mister, y montándose sobre el lomo de Pamplinas, echó a andar...

(Continuará)

Pascual Martínez Surroca



CABEZAHUECA & PORRITAS

II CHARLOT II



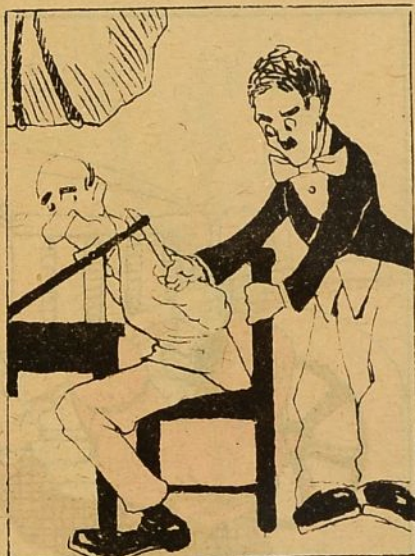
Charlot fué el único que quedó libre de las garras de los bandidos, pero temiendo por la suerte de sus amigos, se devanaba los sesos buscando un medio para salvarlos.



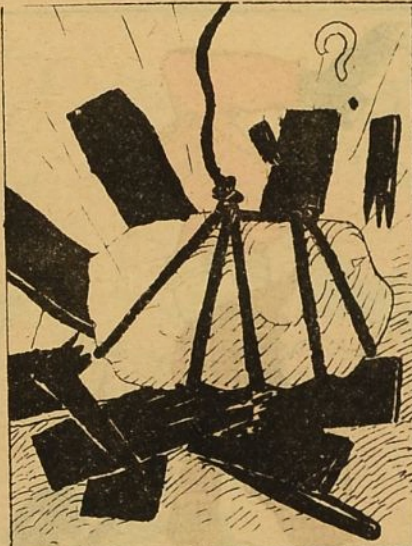
Aprovechando Porritas la ocasión de tener en su poder a los detectives, partió presuroso en su *automóvil* carraca, con la intención de saquear el domicilio de Cocoliche.



Andando, andando, llegó Charlot al sitio donde una bujía acababa de consumir un recio cable, y presintiendo que de aquello dependía la vida de algún amigo...



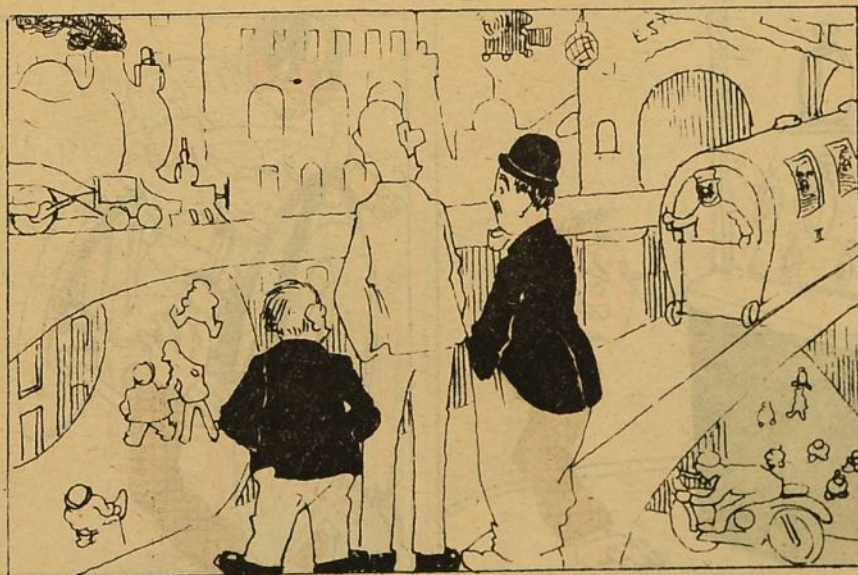
Rápidamente cortó la cuerda que aprisionaba la delicada nuez de Cocoliche...



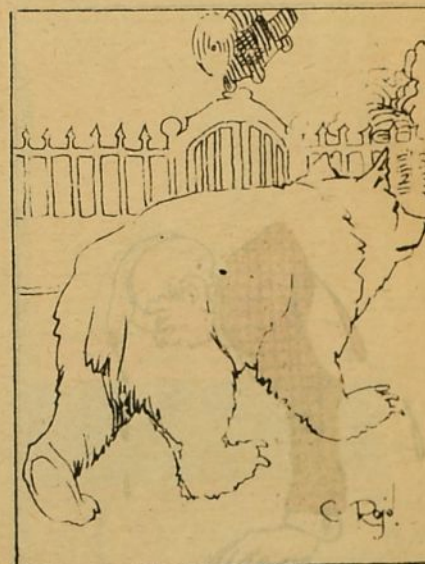
Y en el mismo instante se desprendió un enorme bloque, que cayendo sobre la mesa la convirtió en mil astillas.



—Gracias, amigo Charlot, decía Traga-vientos enternecido. Cocoliche tenía el pensamiento muy distante de aquella casa donde tanto malo les había sucedido.

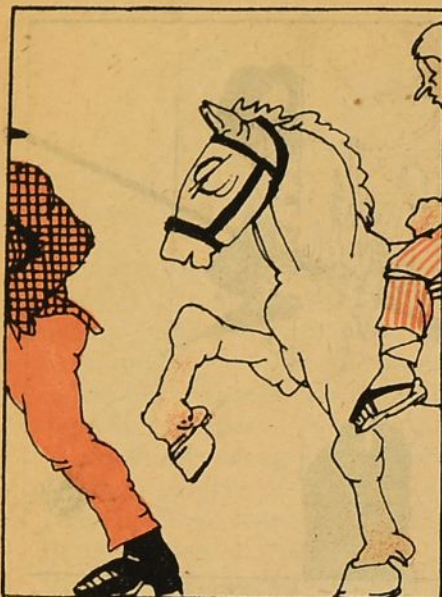


Cuando por fin se vieron libres y en la calle, Cocoliche lanzó un grito de indignación. Había visto el estrambótico aparato de Porritas y comprendió que aquel bandido les tramaba



Pero, en la caza de Cocoliche, el portero no dormía.

(Continuará)



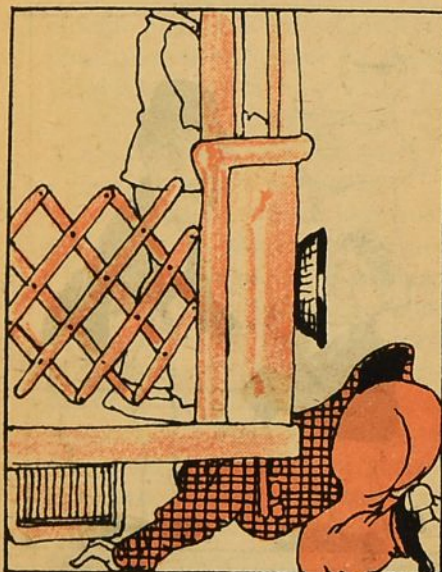
Paseaba Don Antero distraído por completo un día de mal agüero.



Y por esta distracción quedó con un pie deshecho de un tremendo pisotón.



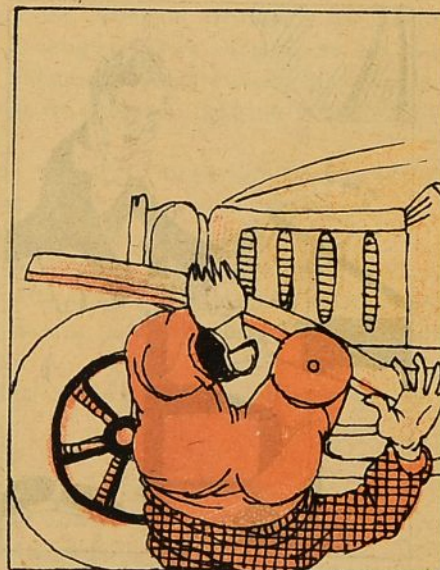
Medio muerto de dolor dando saltos con un pie se fué en busca de un doctor.



Mas, tan perro estaba el día que el buen hombre fué a parar a las ruedas de un tranvía.



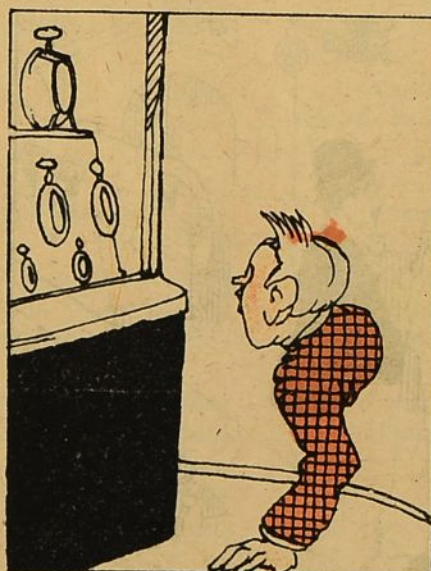
Aunque el hombre era ingenioso pasó apuros para andar de modo tan enojoso.



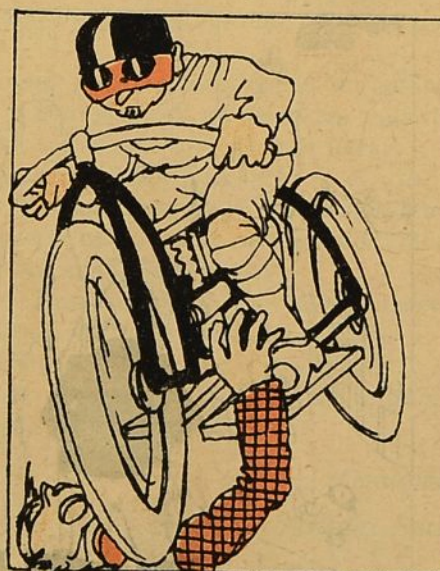
Y ni aun en tal estado le deja el sino tranquilo y es de nuevo atropellado.



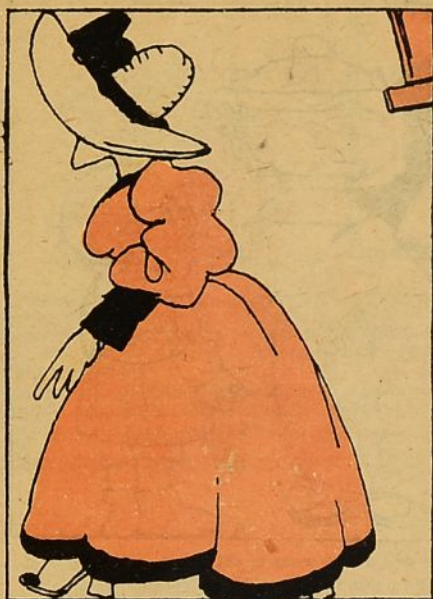
Por lo que le ha sucedido va encontrándose el señor cada vez más reducido.



Viendo que pasa la hora del médico, ayuda eficaz corre a buscar sin demora.



Y de nuevo un encontrón reduce al señor Antero a su mínima expresión.



Esta señora es Toribia
que también al doctor busca
porque le duele la tibia.



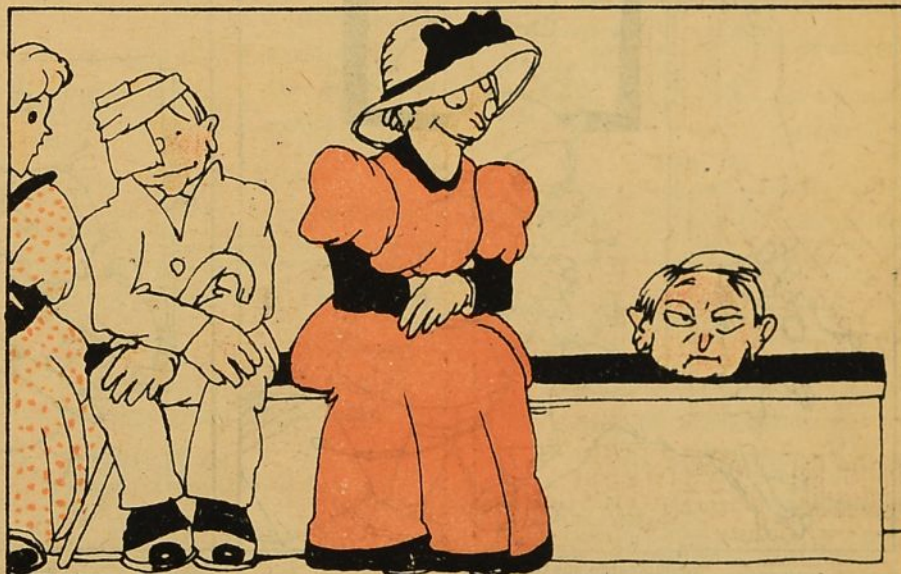
Un muchacho poco listo
mancha de cola su falda
por su suerte sin ser visto.



Antero al verla pasar
con los dientes se le agarra
para al médico llegar.



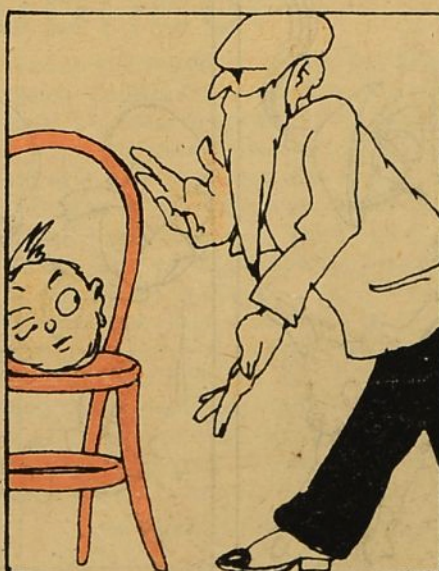
Al fin escalera arriba
sin sospecharlo Toribia
le conduce a donde iba.



Como es último en llegar
sus labios llenos de cola
se pegan de tanto esperar.



Y cuando el turno le toca
no puede decir qué tiene
pues no puede abrir la boca.



El doctor al fin le deja
por no poder recetar
ni saber de qué se queja.

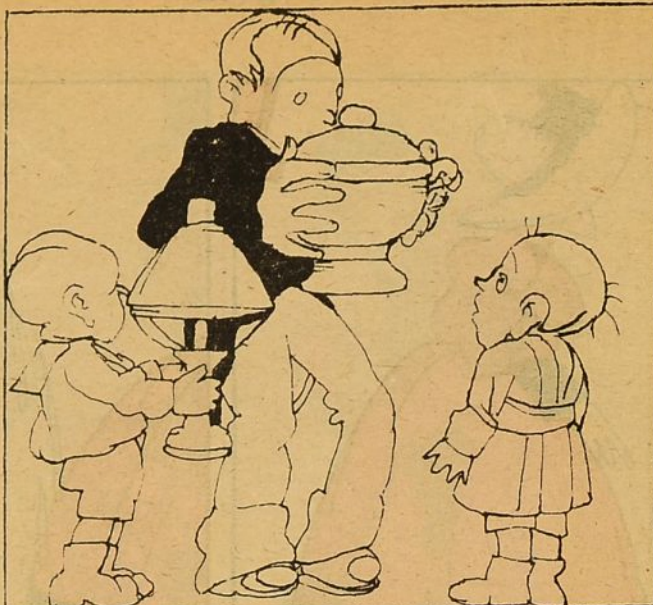


Por fin Antero murió
sin poder abrir la boca
ni decir «aquí estoy yo».

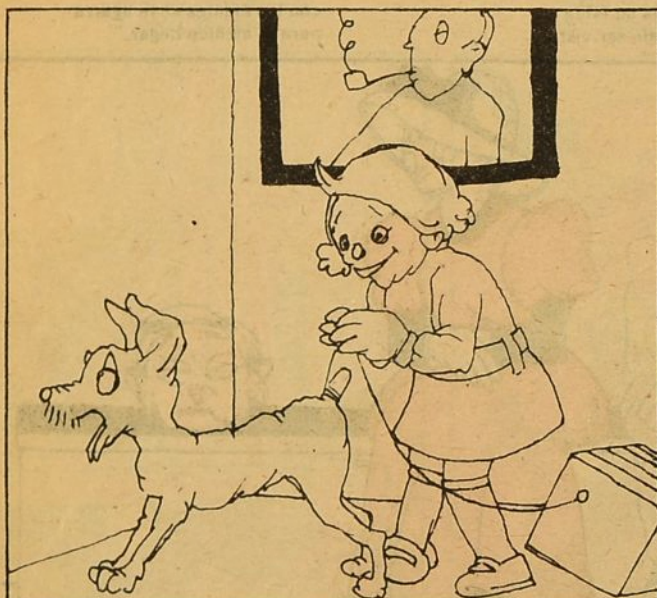
Sesión astronómica y accidentada



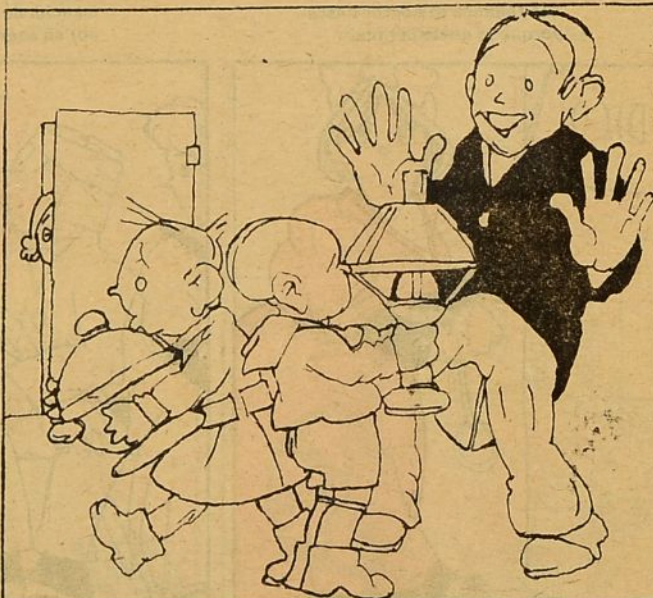
Para no hablar de lo mismo cada día,
como quiero que aprendais algo de todo,
la lección de hoy será de Astronomía.



El quinqué de Luis va a ser el astro rey,
mientras Juan, con la sopera dando vueltas
de la Tierra va a imitar la eterna ley.



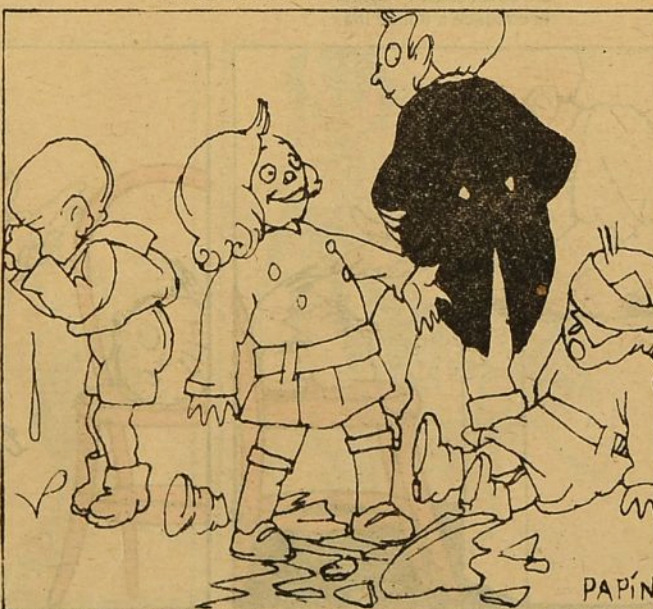
Me molestan sus lecciones a diario;
voy a ver si con ayuda de Petardo
les reviento su sistema planetario.



Sorprendente, colosa!! De esta manera
representa que ahora estamos en verano,
y tras él, otoño, invierno y primavera.



¡Cielo santo! Y esto qué es? ¡Que confusión!
¡Adiós, sol, digo quinqué! Y adiós sopera!
¡Nunca puedo concluir una lección!



Mi opinión, sobre este punto, es muy concreta.
Como haciais, tú de Sol y tú de Tierra,
Pues petardo habrá querido ser cometa.

PAPÍN



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Chiste	por	Flir
En el casino	por	J. Escursell
Sucedido	por	M. Romeu



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribese Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

El colmo de un blanqueador:

Blanquear el cuarto menguante.

Jesús P. Broin

El colmo de un torero:

Torear con gracia, Fortuna y quedar mal.

Germán Montes

El colmo de la desgracia de un chauffeur:

Estrellarse contra un guardacantón, y al subir su alma al cielo, chocar con un aeroplano.

Lubili

CHISTE

En la Comisaría:

Después de unas cuantas horas ponen en libertad a un borracho.

—¡Vaya V. con Dios!—le dice el comisario.

¡Espero no volverle a ver a usted por aquí!

—Pero, es que le van a dejar a usted ciente?

José Bueno

PREGUNTA y RESPUESTA

¿Porqué hay periódicos que se arruinan con esto de la guerra?

Porque de todo dan parte.

Sergio Trapote

ESTADO DE FAMILIA

—Hay pocos hombres tan felices como tú en el seno de tu familia!

—Como que mi casa es una república modelo. Verás: Ministro de Hacienda, mi mujer; Ministro de Guerra, mi suegra; Ministro de Relaciones, mi hija; Minis...

—Por supuesto, tú serás el Presidente...

—No, hombre; se conoce que eres un soltero ignorante.

—Entonces, ¿tú qué eres?

—Yo... soy el pueblo contribuyente.

J. López

ADIVINANZA

¿Cuándo se siente más espléndido un guarnicionero?

Cuando se duerme en una silla, porque da cabezadas.

Urco Pabez

En el Colegio de Medicina

—Dígame, ¿cuál es el mejor medio para restablecer la circulación?

—Pues... acudir a los agentes del orden público.

P. Liga

NOTA CÓMICA

—Yo vine a Buenos Aires con 5 pesos y ahora tengo más de un millón.

—Pues yo conozco a uno que vino sin un centavo y a los pocos días abrió un establecimiento.

—¡Eso sí que tiene mérito! ¿Y dónde está ese hombre?

—En la cárcel.

J. Vaquer

EN EL JUZGADO

—¿Es usted casado, soltero o viudo?

—Viudo, Sr. Juez.

—¿Y desde cuándo?

—Desde que se murió mi mujer.

Crallina

ENTRE AMIGOS

—¡Eres tan imbécil, que no distingues un caballo de un burro!

—Te equivocas. Nunca te llamaré caballo.

Ramón Ríos

NO SON LISTOS

Leído en la muestra de un Bazar de ropas hechas:

—¡No se dejen ustedes robar en otra parte! ¡Vengan ustedes aquí!

A. Ciruela.

EN EL RESTAURANT

El consumidor al camarero:

—¿Qué, ya lo sabe que hoy es Viernes Santo y no se puede mezclar?

—¿Porqué lo dice, señor?

—Porque ya he encontrado dos moscas en esta merluza.

Angel Rozal

CHISTE

—Dos verduleros disputaban cual de los dos tenía mejores melocotones.

Los míos—decía uno,—son como sandías.

—Pues los míos—decía el otro,—son tan gordos, que entran siete en la docena.

María Gracia

EXÁMEN DE DERECHO

El catedrático.—¿Cómo se denominan los bienes paternos?

El alumno.—¡....!

El catedrático.—Pa tri mo nios. ¿Y los maternos?

El alumno.—(Decidido). Matrimonios.

Hatty

DE VERANEO

El jardinero.—Esta es, señora marquesa, la planta del tabaco.

La marquesa.—¡Qué bonita es! ¿Y cuándo empezará a dar cigarrillos?

K. K. T. U. A.

Aviso al público:

El continuo aumento que ha venido sufriendo el precio del papel y la enorme carestía que en la actualidad ha llegado, nos obliga, con harto sentimiento nuestro, a notificar a los queridos lectores, que desde el próximo número el precio de este Semanario será de 15 céntimos mientras dure la actual anomalía en la extraordinaria alza que hoy agrava esta primera materia. No obstante; queriendo demostrar nuestro agradecimiento a la gran simpatía que nos dispensa el público en general y en compensación al entusiasmo que demuestran los jovencitos y espontáneos colaboradores que de continuo nos envían Cuentos y Chascarrillos, esta Administración tendrá el gusto de ir publicando cada semana una de las producciones que envían y además de los tres valiosos premios que otorga en el concurso mensual y los tres que semanalmente concede en la página de «Chistes», establece OTRO PREMIO consistente en UN RELOJ DE PLATA para el articulito más gracioso y original de los que se hayan publicado durante cada mes. Desde luego han de ser originales y no pueden exceder de cinco cuartillas.

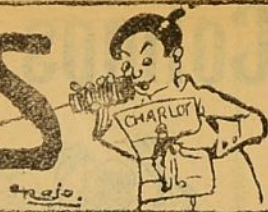
También otorgará OTRO PREMIO MENSUAL DE 5 PESETAS a la página de «Pasatiempos», que será sorteado entre los que envíen todas las soluciones completas de los publicados durante el mes.

Y por último, para acrecentar el entusiasmo de los muchos que nos envían dibujitos y caricaturas, se establece una sección donde se insertarán los más correctos y graciosos que nos envíen, los cuales irán numerados y se sorteará un premio de 5 pesetas entre cada centenar de los que se publiquen.

LA ADMINISTRACIÓN: PUTCHET, 37.-BARCELONA



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 85

Tarjeta.—Charlot, marinero.

Tarjeta.—Juan Belmonte.

Tarjeta.—Fernán González.

Charada.—Cucaracha.

Charada.—Minerales.

Charada.—Solterón.

Acróstico.—Ni Comedes

L e c H u g u i n a

M A B e l

C h a r l o t

M a x L i n d e r

J O s é

F a t T y

Combinación.—Dorotea

Restituto

Miguel

Fabián

Soledad

Ladislao

Silverio

Dolores

Fuga de vocales.

Los ojos tienen sus niñas,
las niñas tienen sus ojos,
y los ojos de las niñas
son las niñas de mis ojos.

Fuga de vocales.

Charlot, con sus detectives
vive seguro y contento,
porque cuidan mucho de él,
Cocoliche y Tragavientos.

Fuga de vocales

La vecina de enfrente,
pasa el día en murmurar.
Vecina, siembras veneno,
con veneno morirás.

TARJETA

Ana Coir

Combinar estas letras, de modo que
resulte el nombre de un pájaro

M. R. González

TARJETA

Jarles Clutin

Combinar estas letras, de modo que
resulte el nombre de un actor de cine.

M. Caraballo

CHARADA EN ACCIÓN

Metal

1.^a 2.^a

Fa

3.^a 2.^a

Balsamina

CHARADA

Prima segunda tercera
bonito nombre de dama.

En la *tercera primera*
gustoso le acompañará.

Tercera segunda prima
su conversación parece,
y tengo una *segunda prima*,
por si algún día fallece
echársela por encima.

T. Valiente

CHARADA

Por *prima segunda terci*
primera cuarta dos fui
y a tu *cuarta quinta todo*
cerca de un año viví.

R. Martínez

ROMBO

Consonante.

Punto cardinal.

Nombre propio.

Caudal de agua.

Vocal.

ANAGRAMA

TOREAN

Si las letras que preceden
alteras con perfección,
de seguro te darán
nombre propio de varón.

A. Sandoval

ROMPECABEZAS

. a l o .

. r a b .

. a b a .

. e s d .

. d i a .

. a r t .

Sustituir los puntos por letras, de
modo que resulten seis palabras y que
las dos columnas de puntos sean los
apellidos de dos célebres novelistas
españoles.

P. Colorado

CORRESPONDENCIA

Malhapata: Se publicarán algunos;
el último que ha enviado no resulta.
Sandoval: No están los tiempos para
publicaciones, y lo que usted nos anun-
cia no es de nuestro género. Sir Mist-
erio: Agradecemos el saludo y nos ape-
na la sensible pérdida. A. Herradón:
Se publicará. J. Doménech: Se recibió
la historieta. B. Montañana: Todo se
recibe. A. Nieto: Lo que envía ya lo
han enviado otros. A. Poci: Las histo-
rietas que envía son muy ingeniosas,
pero le falta la práctica de los profe-
sionales para que se puedan publicar.
Albenar: En el Almanaque se otorgarán
varios premios como el año pasado.
T. Ortega: Lo que se le contestaba
sería a alguna proposición que usted
hacía. Porthos: Todo se ha recibido y
se irá publicando. F. Prieta: Se publi-
cará. Martín, hermanos: Se publicará.
C. Milá y M. Viladot: Se les advierte
que las soluciones se envían en sobre
abierto y franqueado con sello de cuar-
to de céntimo.

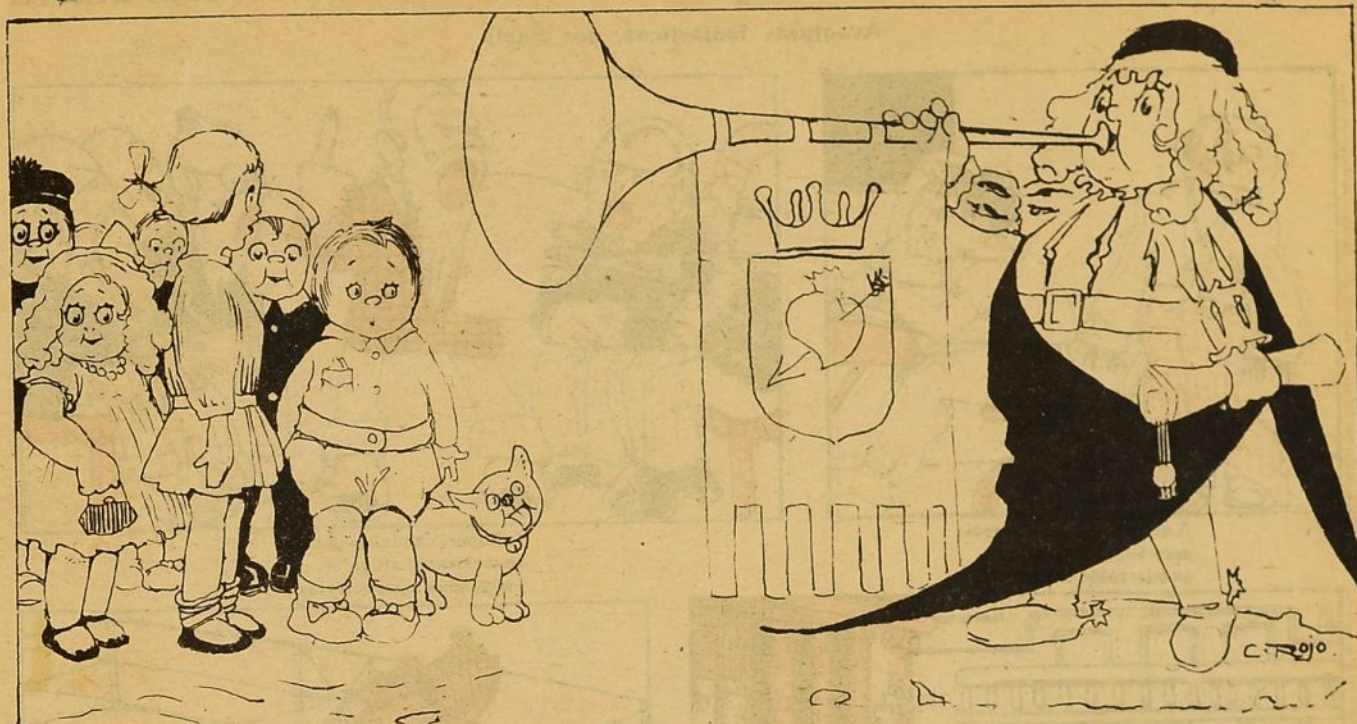
Han enviado soluciones a los pasatiempos anteriores:

C. Serrano, J. Carboneres, A. Gui-
llamón, F. Castaño, L. Zapatero, Co-
quito, A. Odena, J. Gallo, M. Guillén,
P. Rodrigo, S. Sirera.

Aviso: Terminando
la primera se-
rie de «Cocoliche y Tragavien-
tos» en el n.º 33, y antes de pú-
blicar la segunda parte, apare-
cerá una corta colección de cua-
dernos titulados «INFANCIA y
JUVENTUD de Cocoliche y
TRAGAVIENTOS», donde se
detallan las graciosas aventuras
de la niñez de dichos personajes.

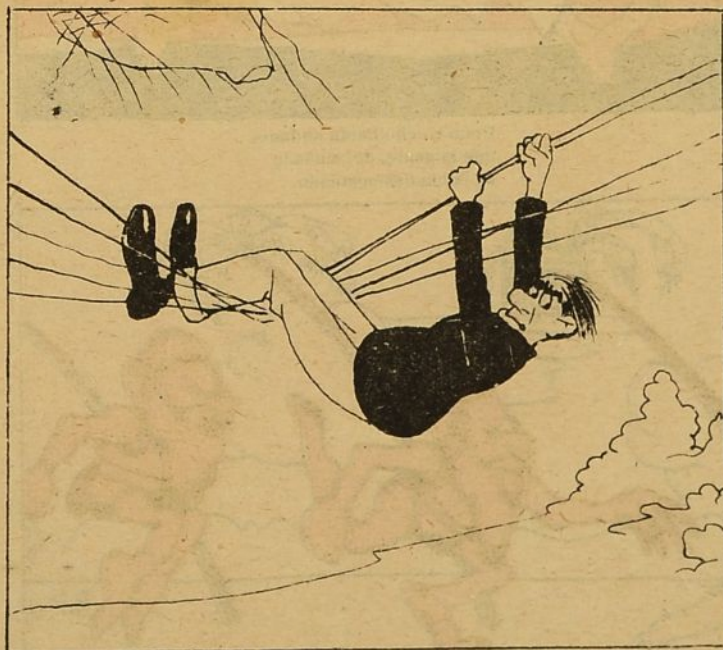
Estos cuadernos de texto joco-
so, escritos por Sendecito e ilus-
trados por C. Rojo, Zamba y T.
Gringo, llevarán una vistosa cu-
bierta en bicolor, y además de
historietas cómicas, se concede-
rán valiosos premios en un con-
curso para cada cuaderno al pre-
cio de 10 céntimos.

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24
a 28 :: Barcelona :: Teléfono G. 7488



Terminando en el núm. 33 la primera parte de los célebres episodios de "COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS" los reyes del detectivismo; avisamos a nuestros queridos lectores, que la segunda serie de esta graciosísima publicación, será tanto o más interesante que la primera y al mismo precio de cinco céntimos cada episodio. Los que deseen adquirir la colección completa de la primera, pueden dirigirse a esta Administración: Puchet, 37-Barcelona; donde se les servirá al precio corriente.

CHISTES



¡Nada, nada! ¡A mí que no me vengan con el invento de Marconi! ¡Yo me agarro al antiguo sistema; al telégrafo con hilos!



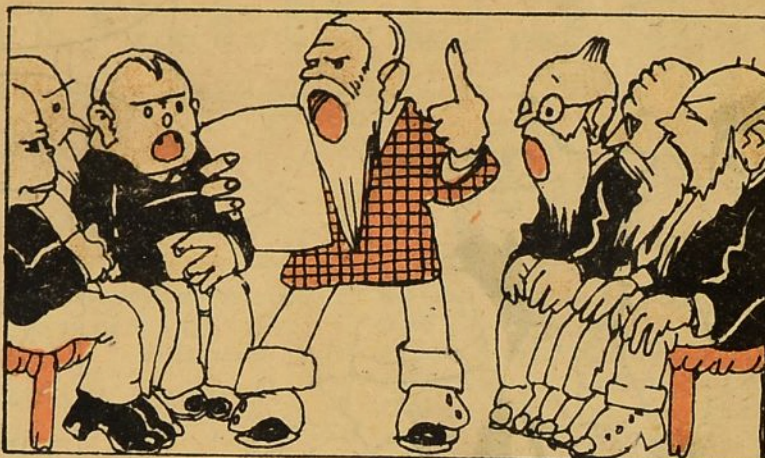
— Eh! fondista; de este queso salen muchas cucarachas
— ¡Claro, no han de salir si tanto lo eurga?

Magnífica consecuencia, que le dió a Charlot su herencia

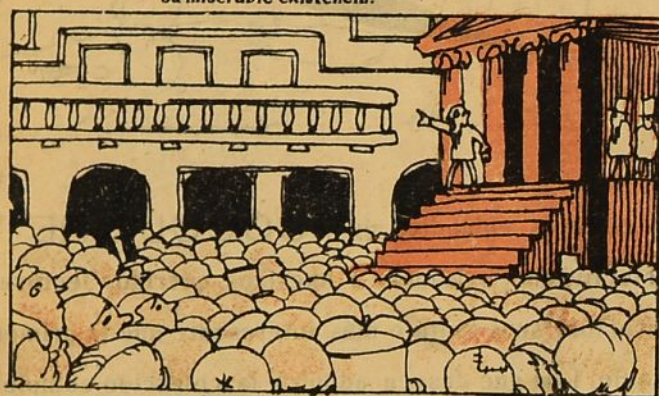
Aventuras fantásticas, por Papin



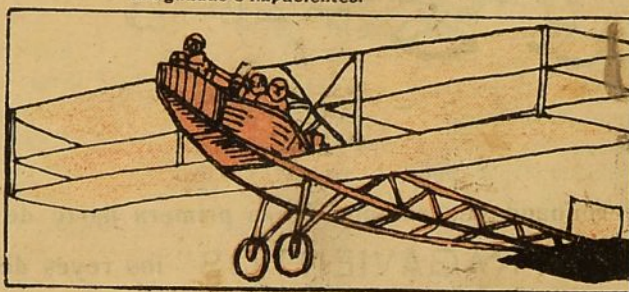
A su país con vehemencia
escribió como pasaba
su miserable existencia.



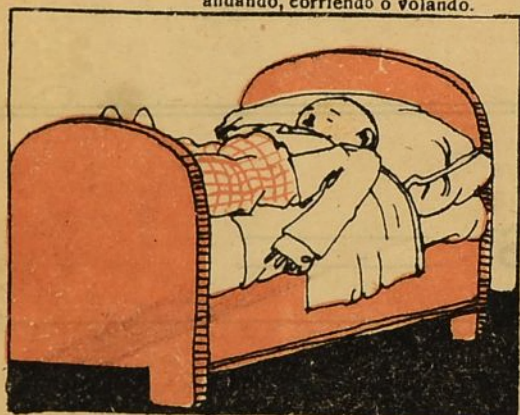
Al saberlo aquellas gentes
se mostraron afligidas,
indignadas e impacientes.



Un gran mitin celebrando
acordaron socorrerle
andando, corriendo o volando.



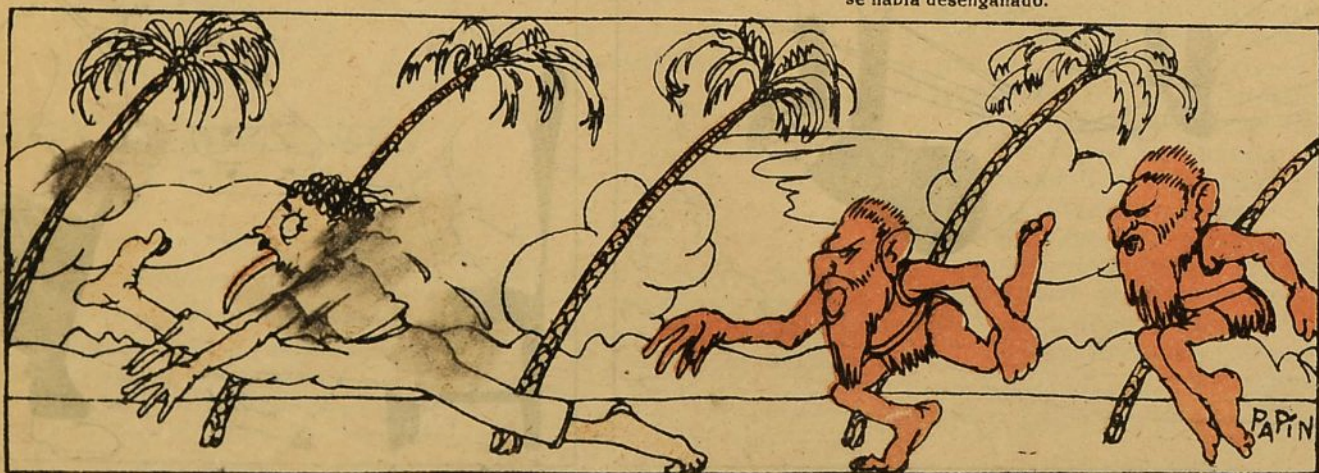
Y sin más vacilación
partieron en ligera nave
de Charlot en dirección.



Entretanto el caso es,
que dejando allí el muñeco
fugóse Charlot otra vez.



Poco trecho había andado,
que la gente, del muñeco
se había desengañado.



Y comenzó una carrera
como no se vió jamás
en toda la Historia entera.